

Lápidas sepulcrales metálicas de la Catedral de Toledo :---

I

Siguiendo a nuestro eminente filólogo D. Roque Barcia, no creemos que la palabra *Lápida* deba tomarse en un sentido tan estrecho como quiere el marqués de Mondéjar en sus «Memorias históricas de la vida de Don Alfonso el Noble», ateniéndose estrictamente a su etimología griega y latina. Y por ello no tenemos reparo en usar dicha palabra, ya se trate de las de piedra o de las de cualquier otra sustancia. Si bien nosotros no nos ocuparemos por hoy más que de las metálicas.

Las lápidas metálicas ya de cobre, latón, bronce o aleación, en fin, de varios metales, han sido muy empleadas en Europa, sobre todo en los siglos XIII al XVI para cubrir las sepulturas abiertas en el suelo de las Iglesias. Las artes del hierro habían tenido muy escasa vida en los siglos propios de la Edad Media. Y al renacer éstas en el XIII, comenzaron también a revivir las del bronce y demás aleaciones metálicas y las artes suntuarias.

Que no aparezca la lápida metálica en nuestro templo primado hasta últimos del siglo XVII, es tanto más de extrañar, cuanto que desde mucho antes dió albergue a los más afamados maestros del metal. Y en nuestra nación es donde este elemento tomó en rejas y utensilios del culto una mayor importancia que en otros países. Y tampoco debemos olvidar que los templos fueron durante varios siglos sitios de enterramientos de prelados y de otros personajes de importancia social; y a estos templos acudían todas las riquezas, considerándoles como el monumento principal de aquellas sociedades.

Los dos prelados de la catedral de Chartres, descansan en sepulcros de bronce en la entrada de su famosa nave.

Del condestable Don Alvaro de Luna se cuenta que ostentaba sepulcro de bronce en medio de la capilla de Santiago, de la catedral toledana.

En el centro del coro de la catedral de Burgos, se levanta el sepulcro del obispo Don Mauricio, fundador de la actual catedral en 1221. Su estatua, hoy mutilada, es un ejemplar notable de la escultura de cobre esmaltado, recubriendo un *alma* de madera. Es ejemplar muy singular de nuestra riqueza artística de los siglos XIII o XIV.

Notables son los bustos orantes de los duques de Lerma Don Cristóbal de Rojas, arzobispo de Sevilla, fundador en los últimos años del siglo XVI de la iglesia colegiata de Lerma, y su sobrino el privado y ministro universal de Felipe III, duque y cardenal de la Santa Iglesia Romana, Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, que la terminó y levantó en la misma villa su suntuoso palacio, hoy en lamentable estado. Si grande y magnífico fué en vida este Sandoval y Rojas, debió aspirar a la inmortalidad para después de su muerte. Pues aunque algún erudito lo haya negado, se sabe que a Pompeyo Leoni encargó los modelos en tamaño pequeño y la dirección total de la obra. Millán Vimercado y Baltasar Mariano, las modelaron a escala natural. Y el inmortal autor de las Custodias de Avila, Sevilla y otras, Juan de Arfe Villafañe, en unión de Lesmes Fernández del Moral, las fundieron y doraron a fuego. Son de gusto renaciente, maravillas del cincel, de arte prolijo y depurado por esos cinco genios. Y hoy pueden admirarse no en la Colegiata, para la que fueron labradas, sino en el Museo de la escultura española de Valladolid.

Mención solamente debemos hacer aquí, ya que hemos recordado a Pompeyo Leoni, el esclarecido artista del metal, de sus túmulos de bronce del presbiterio del templo del Escorial. Pero dejando a un lado el estudio de los monumentos sepulcrales de gran bulto, ya de hierro o de otros metales como el levantado en nuestros días en honor del general Prim en el panteón de Atocha de Madrid por no haber ningún ejemplar en nuestra Catedral, vamos a decir algo, siquiera hacer mención, de los sencillos monumentos metálicos consistentes en una lápida o *lauda* cubierta de una sepultura con inscripciones laudatorias según este nombre ya indica.

Estas placas tumbales es lo más frecuente que estén recibidas enrasando con el pavimento y ostentan las figuras grabadas de los personajes enterrados. En Brujas hay muy interesantes ejemplares de placas tumbales en cobre. La Catedral de Brujas y la iglesia de Santiago, encierran un gran número de ellas ejecutadas

en los siglos XIV, XV y XVI. Por efecto de las muchas guerras y trastornos habidos en Europa, en esos y en los siglos posteriores, fueron bastante destruídas; pero aún puede apreciarse en las existentes cuán grande era el esmero con que se trabajaban. La composición de ornamentos es rica y abundante y la ejecución artística de una admirable habilidad.

La mayor parte de ellas fueron levantadas del suelo hacia la mitad del siglo XIX y se colocaron sobre los muros, donde se conservan mejor porque están al abrigo de los desgastes por el rozamiento de los pies de los transeúntes.

En la Catedral de San Quintín (Francia) tiene un monumento funerario Mauricio San Quintín, pintor que fué del rey. Murió aquél en 1788, y en su lápida de bronce se enumeran los títulos oficiales del pintor y las cualidades privadas del hombre.

En todos los países, lo mismo del Mediodía que del Norte, se desarrolló por entonces la escultura no sólo en bronce sino en plata. Y el italiano Leopardi, mediado el siglo XVI, ejecutaba en bronce en Italia la losa tumular del embajador D. Lorenzo Suárez de Figueroa, representando en alto relieve de cuerpo entero y en traje de guerra al conde de Feria, fundador de la notabilísima capilla de los Figueroas en la Catedral de Badajoz. Es obra muy notable, y mucho más en nuestra patria, donde no abundan esta clase de obras.

En la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Lequeitio, hay, del siglo XIII, dos sepulturas de raro mérito cubiertas con chapa de bronce.

II

Examinemos, aunque sea someramente, las lápidas metálicas del templo primado, y con extrañeza veremos que iglesia tan rica en las varias manifestaciones de las artes, sea pobre en esta de las lápidas metálicas, como demarcación en el suelo de los lugares ocupados por las tumbas de sus prepotentes prelados, que fueron, como ya hemos dicho, muy usadas en el extranjero desde el siglo XIII, y que hasta cuatro siglos después, no aparecieron en la primera iglesia de España.

Las enumeraremos según el orden de su antigüedad cronológica.

1. *Sepultura de Don Baltasar Moscoso y Sandoval.*—Es la más

antigua que en este género de tener cubierta metálica vemos. Pues la defunción de este cardenal se verificó en 1665.

Está situada debajo de las gradas que sirven de base al altar de la Descensión de la Virgen. La memoria funeraria consta de dos partes en bronce dorado, el frontal del altar, y la lápida sobre la primera grada; formando las dos partes, la vertical y la horizontal, un monumento funerario en honor del mencionado cardenal; sin quitar ninguna importancia al altar de la Virgen, que es anterior en su disposición y ejecución a este enterramiento.

En el frontal, hay un medallón de bronce, coronado por el capelo cardenalicio, cuyos cordones sustentan dos rollizos ángeles, apareciendo en aquél, en bajo relieve, el retrato de medio cuerpo del Sr. Moscoso; rodeando una cenefa, también de bronce, todo el frente del altar.

En el suelo está la plancha de bronce, de movida silueta, incrustada en el mármol, y en ella el epitafio siguiente, que por no ser fácil su lectura allí, copiamos de la obra del Sr. Parro en su tomo primero y que dice así:

D. O. M.

D. BALTHASAR MOSCOSO ET SANDOVAL
 STIRPE REGIA; ALTAMIRÆ COMITUM INCLITA
 PROLES, BEATI FRANCISCI DE BORJA PRONEPOS
 S. R. E. P. C. TOLETI PRÆSUL,
 HOC MUNUS TER REUNIT, PONTIFICIS DECRTO CESSIT.

VIRTUTUM EXEMPLAR:

ADVERSI ET PROSPERIS SEMPER IDEM.

JUSTITIÆ CULTOR: INMUNITATIS ECCLESIAE PROPUGNATOR:

EXTINTA LITE RESIDENTIAM IN CHORO FIRMAVIT.

SIBI PAUPER, EGENIS DIVES,

INFANTES EXPOSITOS TESTAMENTO DITAVIT.

HIC IACET CORPUS: SPIRITUS BEATUS IN COELO.

OBIIT DIE XVIII SEPTEMBRIS, ANNO MDCLXV

ÆTATIS SUÆ LXXVII.

Que traducido, dice: «Dios omnipotente y máximo. D. Baltasar Moscoso y Sandoval, de sangre real, ilustre descendiente de los condes de Altamira, viznieto de San Francisco de Borja, Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Toledo, cuya dignidad renunció hasta por tercera vez, y aceptó al cabo

por especial mandato del Sumo Pontífice. Fué un dechado de virtud, de carácter siempre igual así en los tiempos de la prosperidad como en los de la adversa fortuna: muy amante de la Justicia, y defensor de la inmunidad eclesiástica. Consolidó la residencia de los Prebendados en el coro, después de apaciguar sus disputas. Era pobre para consigo mismo, tanto como rico para con los menesterosos; y aumentó en su testamento las rentas de la casa de niños expósitos. Aquí yace su cuerpo, pero su espíritu bienaventurado está en el cielo. Falleció el día 18 de septiembre de 1665 a la edad de setenta y siete años.»

Lápida y frontal es de mucha riqueza, y de gusto barroco, cual corresponde a la época que se hizo. No tiene aquella gran composición, pues sin duda se quiso que apareciera como detalle de menor importancia ante el monumento dedicado al hecho grande que se conmemora en aquel sitio.

2. *Sepultura del Señor Cardenal Don Luis Manuel Fernández Portocarrero.*—En una de las naves de la girola, cerca de la entrada a la capilla de Santa Marina, que es a su vez ante capilla de la del Sagrario, y completamente aislado, está colocado este enterramiento.

Se cubre por una gran plancha de cobre, sin más adorno que dos filetes lisos y dorados cerca de los bordes de la plancha. En el centro de éste se destaca, por su gran tamaño, una sencilla y filosófica inscripción, en letras doradas y mayúsculas, de las de imprenta, corrientes, sobre fondo cobrizo, que dice en latín de sencilla traducción:

HIC IACET
PVLVIS
CINIS
ET NIHIL.

Aquí yace polvo, ceniza y nada.

Este señor falleció el 14 de septiembre de 1709. Las medidas de esta lápida son de 3 metros 28 centímetros de largo por 1 metro 75 centímetros de latitud. Es una de las de mayor dimensión de este templo; acusando sencillez y humildad, no sólo por su lacónico y expresivo epitafio, sino también por el sitio de tránsito general donde se colocó, demostrativo de su amor a la Virgen del Sagrario y deseo de que sus cenizas fuesen holladas por todo el pueblo fiel, demostrando con su ejemplo el poco

valor de las glorias mundanas de las que, por razón de sus elevados cargos, debió gustar y también sufrir.

3. *Sepultura del arzobispo Don Francisco Valero y Losa.*—Al pie del altar de la Virgen de la Estrella, en el trascoro y con absoluta independencia del altar, está la sepultura de este señor, que no llegó a la dignidad cardenalicia, siendo solamente arzobispo de Toledo.

Su lápida consta de una inscripción sobre placa de bronce dorado, siendo también de bronce dicha inscripción, formada con letras mayúsculas rehundidas. La placa afecta una figura de escudo orlada de flores, todo de gusto muy barroco, embutida en losa de mármol, limitada por un filete de bronce y una faja también de esta materia, de 16 centímetros de ancha. Las dimensiones totales de esta lápida mixta de bronce y mármol, son de 1 metro y 54 centímetros, por 2 metros 53 centímetros.

La inscripción es de muy difícil lectura por su desgaste y la escasa luz que alumbra la nave; la copiamos de Parro en el tomo primero, pág. 215, de su «Toledo en la mano» y que dice así:

D. O. M.

I. D. D.

DOMINUS FRANCISCUS VALERO ET LOSA

CLARUS SAPIENTIA. BENIGNITATE CLARIOR. HUMILITATE

CLARISSIMUS. PURITATE ANGELUS. CELO SERAFICUS.

PRÆDICATIONE APOSTOLICUS

E PACENSI EPISCOPATU AD TOLET. SEDEM

PROMOTVS. BREVI ANNORVM CIRCVLO, CVRSVM FELICITER

CONSVMAVIT: PRÆ POSITAMQVE SIBI CORONAM

JUSTITIÆ, PACIDISSIMA MORTE QVÆSIVIT,

DIE XXIII APR. ANNI, MDCCXX. ÆTATIS SVÆ LV.

Cuya traducción es: «Dios grande y todopoderoso. Dedicado a Dios inmortal. El señor Francisco Valero y Losa, esclarecido por su sabiduría. Más esclarecido aún por su benignidad y mucho más por su humildad. Fué un angel en la pureza. Ardiente cual serafín en su celo. Apóstol en la predicación. Promovido desde el obispado de Badajoz a la sede de Toledo. Recorrió felizmente su carrera en pocos años: Y mediante una plácida muerte, obtuvo la corona que de justicia merecía, el día 23 de abril de 1720, de edad de cincuenta y cinco años.»

Con sólo recordar sus divergencias con el gremio de los lane-ros de la capital, se comprende la humildad de que quiso dar muestra al elegir este sitio para su enterramiento.

4. *Sepultura del cardenal Don Diego de Astorga y Céspedes.*—Situada al pie del monumento llamado *El Transparente*, en el centro de la girola del templo, cuyo trasaltar mayor, se debe su erección, en su mayor parte, a este prelado.

Se cubre con una magnífica plancha de cobre, de amplias dimensiones, con dos cenefas doradas cerca de sus bordes, trabada en Toledo por Isidro Espinosa, en 1735, según la nota, de letra menuda, puesta al pie de ella, en el ángulo izquierdo.

Bien pudo ser hecha por este mismo artista la lápida del cardenal Portocarrero, dada su misma disposición, dibujo y corto tiempo mediado entre los pontificados de éste y de Astorga.

Sobre esta lápida, en grandes caracteres dorados, en letras mayúsculas de imprenta y sin relieve alguno, se lee la siguiente inscripción:

HIC JACET EMM. DD. DIDACUS DE ASTORGA ET CÉSPEDES,
ARCHIEP. TOLET. PRIMUS PRÆSUL. EXCELLENTISSIMI
TITULO DECORATUS: QUI HANC ARAM ÆRE PROMOVIT
ZELO DICAVIT, PER QUEM STAT VICTUS MISERIS VITÆ
STAT REGIA MENSA: EVEHAT ATQUE MAGIS
SUBJACET IPSE THRONO.

Cuya traducción es: «Aquí yace el Emmo. Sr. D. Diego de Astorga y Céspedes, Arzobispo de Toledo y el primer prelado que tuvo el título de Excelentísimo; costeó este altar con su dinero y se consagró y dedicó con mucho celo.

De él pendía el alimento de los pobres, para quienes tenía una mesa abundante y regia.

Yace a los pies del trono para impetrar del Altísimo mayores socorros.»

Las dimensiones totales de la lápida son de 2 metros 50 centímetros de largo por 1 y 70 de ancho, o sea, un poco más pequeña que la ya descrita del Sr. Portocarrero.

Falleció el cardenal Astorga el 9 de febrero de 1734.

5. *Sepultura del cardenal Don Juan Ignacio Moreno.*—A la entrada de la capilla de San Ildefonso, hay en el suelo una gran plancha metálica, que cubre los restos de este prelado.

El epitafio dice así, en mayúsculas de imprenta actuales:

IMMUTATIONEM SUAM
 HIC EXPECTAT
 EMMUS. AC RMUS D. DR.
 JOANN IGNATIUS
 PRÆSB. CARD. MORENO
 EX OVET. AC VALLISOLET.
 CATEDRA
 AD HANC PRIM. HISPAN
 ASSUMPTUS
 OB MATR. V KAL. SEPT.
 MDCCCLXXXIV
 ORATE PRO EO.

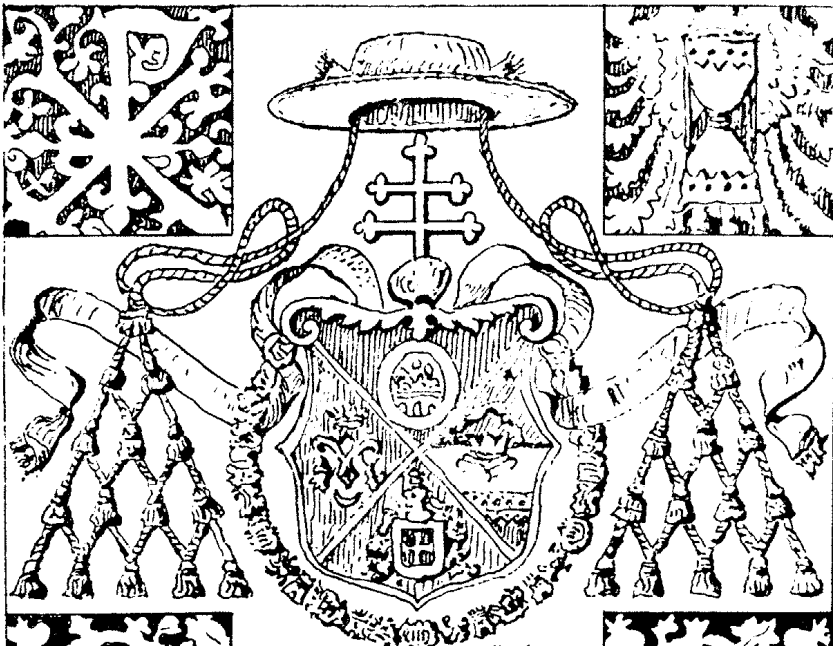
Cuya traducción a lengua vulgar dice: «En este sitio aguarda su transformación el eminentísimo y reverendísimo señor doctor D. Juan Ignacio, presbítero cardenal Moreno, elevado de la silla de Oviedo y Valladolid a esta primada de las Españas. Murió en Madrid a 27 de agosto de 1884. Rogad por él». En el ángulo inferior de la derecha hay esta indicación: *San Juan de Alcaraz Cartagena*, como indicadora de su construcción.

Las dimensiones son de 3 metros y 25 centímetros por 1 metro y 75 centímetros.

Es de bronce dorado, siendo de color oscuro de cobre las letras y los filetes que rodean la lápida cerca de los límites de la misma. Las dimensiones, el sencillo epitafio y la carencia de todo adorno y emblemas, la dan un aspecto de seriedad, que invita a la meditación que impone por lo angosto del sitio. Así como también se observa la concordancia existente entre esta lauda y las dedicadas a los cardenales Portocarrero y Astorga, pues sólo cambian en ellas los tonos de las letras y los de los fondos.

6. *Sepultura del cardenal Don Miguel Payá y Rico*.—Es una de las situadas en la girola, delante de la entrada a la capilla de Santa Marina. Es toda de bronce dorado, y por su composición y dibujo gótico moderno, acaso sea la mejor de todas las laudas de este templo que comprende este estudio.

Fué su autor el artista valenciano D. José Pascó, siendo fundida en Barcelona por los inteligentes fundidores señores



A.  W

HIC. REQUIESCUNT: VENERA.
BILES: EXUVIAE: EMMI
AC: REMI: CARDINALIS
D: D: MICHAELIS
PAYA: ET: RICO
PRIMUM: ANTISTITIS: CON
CHENSIS: DEINDE: COMPOS.
TELLANI: POSTREMO: TO.
LETANI: INDIARUMQUE
OCCIDENTALIU: PATRI.
ARCHAE: OBIIT: DIE: XXIV
DECEMBRIS: ANNI: MDCCC.
XCI: INGENIO: PR AES.
TANS: CHARITATE: PRAES.
TANTIOR: HOMO: TAMEN
ORATE: PRO: EO.

Masriera y Campins, de cuyos talleres tantas obras artísticas metálicas y de clases varias salieron en los tiempos modernos.

El dibujo forma una cruz de todo el tamaño, que permite la bonita orla gótica que limita el campo de la lápida. En los cuatro espacios libres entre la orla y los brazos de la cruz, se diseñan: en el izquierdo superior, el anagrama del Cristo en letras góticas y enlace muy hermoso. En el derecho, el reloj de arena, símbolo del tiempo, bellísimamente trazado. Y en los dos espacios inferiores, hermosa composición vegetal, con la base de la adormidera simbolizando el sueño eterno de la materia, después del trajín de esta pobre vida.

Sobre la cruz está el escudo del cardenal, enlazado con el capelo, la cruz arzobispal y el collar de Carlos III y debajo la inscripción comenzando con las letras griegas *Alfa* y *Omega*, representativas de que *Dios es el principio y el fin de todas las cosas*. Dada la importancia artística que concedemos a esta lápida, acompañamos su dibujo y en él podrá verse el epitafio en latín y su composición y ordenación gramatical; que traducida dice lo siguiente:

Aquí descansan los venerables despojos del Eminentísimo y Reverendísimo cardenal doctor D. Miguel Payá y Rico. Primero obispo de Cuenca, después arzobispo de Compostela y últimamente de Toledo. Patriarca de las Indias occidentales. Murió el 24 de diciembre del año 1891. Fué de gran saber y mucho más grande por su caridad, pero también fué pecador. Rogad por él.

Las dimensiones de la lápida son de 2 metros 60 centímetros, por 1 metro y medio de latitud y el dibujo se presenta con muy poco relieve.

7. *Sepultura del cardenal Don Antolín Monescillo y Viso.*—Se encuentra esta sepultura dentro de la capilla de Santa Marina, cubierta con una plancha de bronce, de 3 metros y 25 centímetros de longitud, por 1 metro y 68 centímetros de latitud. Carece de orla que limite la inscripción, que llena casi toda la lápida. Ocupando un pequeño espacio en la parte superior, se dibuja el capelo y el escudo del cardenal encuadrado en un círculo, adornado con hojas que rebasan el círculo por cuatro puntos simétricos de dos de sus diámetros. La inscripción es gótica moderna, en mayúsculas, de dos tamaños, siendo unas grabadas a dos planos y otras llenas y rehundidas, formando un conjunto de sencillez y buen gusto.

Ignoramos quién fué el que la dibujara, y el epitafio dice:

HIC IACET DOMINUS
DOCTOR ANTONINOS
CARDINALIS
MONESCILLO ET VISO
ARCHIEPISCOPUS
TOLETANUS
ORATE PRO EO
R. I. P.
11 AUGUSTI ANNI 1897

Cuya traducción es: «Aquí descansa en el Señor el Doctor Antolín, cardenal Monescillo y Viso. Arzobispo de Toledo. Orad por él. Descanse en paz. 11 de agosto de 1897.»

8. *Sepultura del cardenal Don Ciriaco Sancha y Hervás.*—Esta lápida es de gusto gótico y una de las mejores de las que en este templo venimos estudiando. Se rodea con una cenefa muy bella, de cardinas interrumpida en los cuatro ángulos y en los centros de los lados por unos círculos que en cada uno de ellos se encuadra un floroncito cuadrifolio.

La inscripción se encabeza con un gran círculo, en cuyo campo se dibuja una cruz griega, con el escudo, cruz y capelo y el collar de Carlos III, y los cuatro espacios, entre los brazos de la cruz, se llenan con cardinas dispuestas con simetría y buen gusto, todo muy bien modelado. La inscripción, en letras mayúsculas, todas de pequeño tamaño, excepto el nombre del prelado, que es de letras mayores, dice:

HIC IACET
EMMUS ACRMUS DOM DOCTOR
CIRIACUS MARIA SANCHA
ET HERVAS
SANCTÆ ROMANÆ ECLESIAE PRESB CARDINALIS
ET HUIUS
PRIMAT. HISPAN. ARCHIEPISCOPUS MERITISSIMUS

OMNIBUS OMNIA FACTUS
CELO CHARITATE FLAGRANS
VIXIT PAUPER PAUPERRIMUS OBIIT
DIE XXV FEBRUARII
ANNI DOM. MCMIX

ORATE PRO EO

Que traducido dice: «Aquí yace el eminentísimo y reverendísimo señor doctor don Ciriaco María Sancha y Hervás. Presbítero cardenal de la Santa iglesia romana, el cual fué Primado de España y arzobispo meritísimo. Fué celoso y caritativo en todo y con todos y no se olvidó de los pobres más pobres. Falleció el día 25 de febrero del año del Señor de 1909. Rogad por él.»

Esta lápida es toda de bronce, con dibujo y letras en relieve, de hermosa composición y buen gusto, teniendo 3 metros de largo y 1 metro 68 centímetros de ancho.

Fué fundida en Madrid por la casa Alguero e hijo.

9. *Sepultura del cardenal Don Gregorio María Aguirre y García.*—Está frente a la entrada de la capilla de Santa Marina, en la girola. Toda ella es de bronce, de 2 metros y 60 centímetros de longitud, por metro y medio de anchura. La limita una orla sencilla, compuesta de palmetas griegas y en el campo de la lauda se encabeza la composición con un círculo, dentro del cual campea el anagrama de Cristo con las dos letras griegas alfa y omega, una a cada lado; todo de dibujo muy sencillo.

El epitafio se desarrolla en mayúsculas modernas, todas de pequeño tamaño y sólo el nombre del prelado es de alguna mayor dimensión y dice así:

HEIC IN SEDE HONORIS SVI
 CONDITVS EST
 GREGORIVS MARIA AGVIRRE ET GARCIA
 DOMO POLA DE GORDON IN DIOCE OVETEN
 E SERAPHIC MINOR ORD FRANCISCI PATRIS
 LVCEM ET BVRQENT EMERITVS PONTIFEX
 ARCHIEPISCOPVS TOLETANVS HISPANIARVM PRIMA
 INDIARVMQUE OCCIDENTALIVM PATRIARCHA
 PRESB CARDIN TITVLO JOAN APOST PORT LAT.
 MORVM SANCTITATE RELIGIONIS STVDIO
 FIDE ET OBSEQVIO IN PETRI SEDEM.
 PRVDENTI CONSILIO CARITATE INSIGNIS
 ET FORMA FACTVS GREGIS EX ANIMO
 DECESS VII EIDVS OCTOBR M CM XIII
 AN ÆTAT LXXVIII PONTIFICATVS XXVIII
 TE IN PACE CHRISTVS.

Que traducido dice: «Aquí, en la sede de su honor, fué enterrado Gregorio María Aguirre y García, natural de Pola de Gordón, diócesis de Oviedo, de la seráfica orden menor de San Francisco, esclarecido pontífice de Lugo y de Burgos, arzobispo toledano, primado de las Españas, patriarca de las Indias occidentales, presbítero cardenal del título de San Juan ante Portam Latinam. Por la santidad de sus costumbres, por el fomento de la religión, por la fidelidad y obsequio a la sede de Pedro, insigne por su prudente consejo y caridad y hecho modelo de su grey, murió el 9 de octubre de 1913, a los setenta y ocho años de edad y a los veintiocho de su pontificado. Cristo le de la paz.»

En el ángulo inferior izquierda se lee: *A. Aramburo, Bilbao 1914*. Y en el de la derecha: *Eduardo María García Frutos, Societatis Jesu*. El primero nos da idea del constructor y tal vez, del dibujante; y el segundo del que la costease en honor de tan esclarecido prelado, que por la orden franciscana que profesó, vivió siempre y murió en estado de pobreza.

10. *Sepultura del cardenal Don Enrique Almaraz y Santos*.-- Al pie de la reja que cierra la antigua capilla de la Piedad, en cuyo altar único se puso hace pocos años la imagen de Santa Teresa de Jesús, que se quitó de la capilla de Santiago al comenzarse las obras de su cripta, aún no terminadas cuando esto escribimos; y en este sitio de la nave extrema del templo, es donde está enterrado el señor Almaraz, demostrando con ello su mucha devoción a la Virgen Castellana; tal vez por nacido en La Vellés, pueblo inmediato a la ciudad de Salamanca, cuya tierra toda profesa devoción especial a la Santa Castellana.

Humilde lápida, compuesta de varias piezas, todas de bronce, cubre su sepultura en dimensiones de 2 metros y 98 centímetros de largo, por 1 metro y 65 centímetros de latitud. La recuadra una sencilla orla y debajo de ésta, en su parte superior, se destaca una guirnalda que rodea una cruz y las letras alfa y omega. Debajo está el epitafio que dice:

HIC
 PROPE S. TERESIE A JESU SACELLUM
 QUIESCIT IN PACE CHRISTI
 EMMUS AL RVDIMUS D. DOCTOR
 D. HENRRICUS ALMARAZ Y SANTOS
 S. R. E. PRESB. CARDINALIS
 ARCHIEPISCOPUS TOLETANUS
 HISPANIE PRIMAS
 OBIIT MATRITÉ DIE XXII MENSIS JANNUARII
 ANNI DOMINI MCMXXII
 VIX HUJUS CATHEDRA PRIMACIALIS GUBERNACULA
 HÆTANDA SUSCEPERAT.

 VIR INGENIO PROSTAM, BENIGNITATE INSIGNIUS
HUMILLITATE CLARISSIMUS
 DOCTRINAM ET VIRTUTEM
 VERBO SEMPER ET EXEMPLO
 DOMIT.

 ORATE PRO EO.

Que traducido dice: «Aquí, cerca de la capilla de Santa Teresa de Jesús, descansa en la paz de Cristo el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Doctor D. Enrique Almaraz y Santos, Presbítero cardenal de la Santa Romana Iglesia, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, murió en Madrid el día 22 del mes de enero del año del Señor 1922, cuya cátedra primacial apenas había comenzado a gobernar..... Varón de genio esclarecido, de bondad insigne, distinguidísimo por su humildad; la ciencia y la virtud las predicó siempre y con el ejemplo también enseñó..... Rogad por él.»

Toda la lápida es de gusto gótico; la inscripción es de letras también góticas, mayúsculas y minúsculas, según pide la dicción, y éstas y el dibujo es rehundido, en la misma plancha, pero siendo de poco valor o acento, y esto, unido al sitio donde está colocada, que es uno de los de más tránsito de la catedral, nos hacen temer que el rápido desgaste perjudique a la claridad de esta inscripción dentro de pocos años.

Notamos dos errores en la inscripción latina de esta lápida, que creemos deber advertir, pues en la misma los subrayamos.

Uno, es el cambio de un *et* por una *y*. Y el otro, escribir un *humillitate* en vez de *humilitatæ*. Estos errores debieron cometerse en la fundición donde se hizo esta obra.

11. *Sepultura del cardenal Don Enrique Reig y Casanova*.---Se halla dentro de la capilla de la Virgen del Sagrario y próxima a su entrada desde la de Santa Marina. Se cubre con lápida de bronce y la orla que la limita y el epitafio, es de latón dorado, embutido en el bronce, de color oscuro. Se encabeza la inscripción con el escudo del cardenal y aquélla se forma con letras, todas mayúsculas de imprenta, corrientes, siendo la orla muy sencilla, tendente al renacimiento.

Mide la lápida 3 metros de longitud y 1,80 centímetros de latitud, su epitafio dice así:

QUI
 VIRGINEM DEIPARAM
 TRIPLICI INSIGNIVIT CORONA
 UT IN COELIS CORONETUR
 VESTRAS EFFLAGITAT PRECES
 D. HENRICUS REIG CASANOVA
 S. R. E. CARD. PRESB.
 BARCINONENSIS VALENTINUSQUE
 OLIM ANTISTES
 DEIN TOLET ET HISP. PRIMAS
 OBIIT DIE XXV AUGUSTI
 MCMXXVII.

Cuya traducción es: «El que distinguió a la madre de Dios con triple corona para que sea coronado en los cielos, implora vuestras preces D. Enrique Reig Casanova, de la Santa Romana Iglesia. Presbítero cardenal, obispo en otro tiempo de Barcelona, arzobispo de Valencia, después de Toledo y primado de las Españas. Murió el día 25 de agosto, 1927.»

Según se lee en la misma lápida en su parte inferior, fué proyectada por A. Saurí Sirés y fundida en Madrid por la casa Codina hermanos.

Se colocó en el sitio en que la vemos en el mes de julio de 1928.

III

De todos los monumentos arquitectónicos, uno de los más difíciles de ser bien caracterizados, es la *Tumba*. Pues por sí sola, es capaz de hacer resaltar, no sólo el talento plástico del arquitecto o del escultor, sino también un sentimiento poético. Porque en ella, con muy pocos elementos a disposición del artista, ha de predominar imperiosamente la expresión religiosa.

La desaparición de la idea religiosa, o produce sepulturas como yermos o sarcófagos hinchados y ampulosos, cuya base es la concepción materialista de la vida con su fatalismo inerte.

En una lápida funeraria han de manifestarse tres ideas: La de la muerte, la religiosa en favor del fallecido y la del homenaje que se tributa al finado. Variando estas tres ideas, el valor relativo de su expresión según los tiempos.

La muerte responde a una idea general y su expresión en un momento funerario no puede dar origen a ninguna disidencia.

La idea religiosa es más importante que la del homenaje al finado. En la tumba se unen las ideas de *principio* y de *fin*, enlazándose la vida y la muerte, porque Dios preside todo movimiento; puesto que a El debemos la vida, nuestro espíritu se llena de su inmortalidad produciéndonos inefable esperanza de unión indisoluble con su inmenso poder y amor. Para el creyente, *morir* es también renacer a otra vida. La invocación a Dios es, por tanto, idea básica de todo monumento funerario para el que cree. Para el escéptico, esta invocación es vana o tal vez un delirio. Y, ¿por qué esa persistencia de la idea religiosa? Porque la arquitectura aún en sus manifestaciones más sencillas como lo es una simple lápida, es siempre, en todos los tiempos, un símbolo religioso por excelencia, que se une en íntimo maridaje en el monumento representativo de nuestro fin terreno.

La glorificación del difunto, no será indudablemente discutida por aquellos que en vida le admiraron y que después se reunieron para honrar su memoria. Pero siempre será discutible la mayor o menor importancia de esta glorificación. La humildad es una virtud, y por ser una virtud cristiana, debe manifestarse en la tumba del creyente.

¡Y con ella vemos persistente la idea religiosa unida a nuestro fin terreno!

Las lápidas o laudas anteriormente descritas, son todas las que forman, en esta clase de obras, el tesoro artístico del templo primado, constituyendo un conjunto que podríamos clasificar en tres épocas o períodos.

Primero.—Las barrocas, o sean, las dignas de este nombre por su movida silueta, su epitafio y su gusto genérico. Merecen tal nombre las de Moscoso y Valero.

Segundo.—Las lisas, sin relieves y sin líneas rectas; más en armonía con la quietud y severidad de la muerte. En cuyo grupo comprendemos las de Portocarrero, Astorga y Moreno; y

Tercero.—Las más modernas, en las que la composición artística es más complicada por sus líneas, flora y detalles alegóricos, constituyendo conjuntos de más estudio. Es la más antigua en este grupo y la más monumental la de Payá. Son muy dignas también de este templo, las de Sancha y Monescillo; siendo más sencillas las de Aguirre, Reig y Almaraz.

Las sepulturas de Moscoso y de Astorga, forman parte, aunque secundarias, de altares de muchísima importancia catedralicia, que en la de Moscoso está dedicada a la reina de los cielos, y la de Astorga, al Santísimo Sacramento. Por eso, sin duda, ante la grandeza de ambos monumentos se difuminan bastante las memorias de ambos prelados. Cual si se quisiera disminuir los valores de éstos, como tributo rendido a tan grandes fundamentos de la Religión y de la Fe que fué de ambos la base de su propia vida.

Las demás sepulturas están diseminadas en el ámbito del templo con escasa relación o con ninguna, con altares, retablos o capillas.

La colocación al ras del pavimento de todas estas lápidas, y el dibujo de muy escaso acento en algunas de ellas colocadas en sitios de mucho tránsito, hará que esas lápidas se deterioren en pocos años por desgaste natural. Y ello será de sentir, pues cada una de ellas y el conjunto de todas, nos muestra el valor del Arte y la influencia en éste de la materia representativa y de la personalidad y gusto de sus autores.

No hay en nuestro templo lápidas metálicas de verdadera composición escultórica como la lauda de Badajoz, sin duda por responder éstas a las ideas de humildad y pobreza que en vida animó a los prelados, pues algunas de ellas ni siquiera nos muestran la fecha de su óbito, como en las de Portocarrero y Astorga. Que dieron prueba con ello de no preocuparles en su vida terre-

na otra cosa que la eterna, aspiración constante de sus elevados espíritus.

Otra demostración de humildad de nuestros preladados es el de estar todas sus laudas en rasante con el suelo, no sólo por la idea de ser holladas las memorias de los que en la gobernación del Reino y de la Iglesia descollaron por los pies de los fieles transeuntes, y por los vulgares zapatos de turistas y de laicos, sino porque nuestro sentimiento en la losa recuerda el techo plano que aplasta.

El plano, establece cierta afinidad con la muerte, pues planas son las superficies de poca extensión de las aguas tranquilas y de todo lo que carece de movimiento. El plano representa lo inescrutable o eterno, planos son los arenales sin vegetación y es la forma primitiva de las más antiguas obras arquitectónicas.

Es tanto más de extrañar que la primera lápida metálica mortuoria de esta catedral diera paso a la escuela barroca a pesar de que el sitio del emplazamiento había sido realizado antes por Felipe de Vigarny y Gregorio Pardo, genios del Renacimiento, sin sentir siquiera ni la estructura del templo, no copiadas en estas sepulturas por ningún artista de los posteriores, ni sentido siquiera la influencia extranjera que más que acusadora de alardes de independencia de carácter, pudiéramos traducir por manifestación de nuestra endémica pobreza económica o por un tradicional espíritu de ascetismo nacional.

Pedro Vidal y Rodríguez Barba,

Numerario.

A H P